

# Un paso adelante

Superando un aparente clima de apatía que se visualizaba en los días previos a las elecciones, el pueblo argentino concurre a las urnas el domingo 26 de Octubre. Bueno es tener en cuenta que esta conducta cívica está animada por la obligatoriedad del voto. Pero sería mezquino reducirlo a ello. Después de catorce años pareciera consolidarse una conciencia democrática, donde votar es un saludable ejercicio, aunque eso sólo no alcance para solucionar todos nuestros problemas.

Y no es para que la dirigencia política se engañe. Votar no es igual a convalidar la conducta de todos los políticos, ni siquiera representa una aval a toda medida que se toma desde el poder. El escepticismo o las dudas previas a la fecha electoral indicaban claramente una actitud crítica hacia la dirigencia política, que muchas veces se cree dueña de la democracia, al estar instalada en las cúpulas de las herramientas para el ejercicio del poder político en la democracia, que son los partidos políticos. Y no conviene confundir los planos de la realidad, para no sacar conclusiones equivocadas. Más bien sería aconsejable que los políticos se queden con esa imagen de cuestionamientos e incredulidades de los días previos a las elecciones, para hacer el esfuerzo de acortar distancias respondiendo a las demandas populares. Queda claro que el dueño de la democracia es el pueblo que vota. Más allá de sus silencios, de sus tolerancias, de sus paciencias.

## No a la hegemonía menemista

Las elecciones legislativas del 26 de Octubre admiten algunas primeras conclusiones, aunque no sean las únicas ni las definitivas. Lo primero a señalar es el inicio de la ruptura de la hegemonía menemista. La gente votó contra la

soberbia, los decretazos, un manejo autoritario del poder, la impunidad, la domesticación de la justicia, la corrupción y el menosprecio de los mecanismos institucionales. En este contexto está pendiente la puesta en marcha del Consejo de la Magistratura, para el nombramiento de los jueces, al igual que otras reformas constitucionales del 94, que esperan ser implementadas, como la consulta popular, la defensa del consumidor, la auditoría general, etc.

Pero esta ruptura de la hegemonía menemista no es una cuestión sólo personificable en el Presidente Carlos Menem. Afecta a la hegemonía que en esta democracia tiene el poder económico. No es novedad que el capital transnacionalizado viene realizando sus apuestas en el marco democrático, luego de la eficaz utilización de la doctrina de la seguridad nacional, que a través de las dictaduras militares en América Latina, le permitió la desarticulación de las organizaciones populares, los estados nacionales, los mercados internos, etc..

También en la democracia argentina, el poder económico ha venido haciendo sus apuestas. Pareció más garantía Alfonsín en el '83 y lo boicoteó cuando se mostró poco obediente a sus dictados, generando la hiperinflación que aterrorizó a la población. Sobre esa base de terror la apuesta en el '89 fue a Menem, que se mostró más obediente para garantizarles las transformaciones que le permitieran avanzar en la concentración económica a costas del achicamiento del estado, la destrucción de las economías regionales, etc..

El importante triunfo de la Alianza fue el intento de contrabalancear la hegemonía del poder económico. Porque las consignas de la Alianza, sin llegar a cuestionar el sistema, significaban la exigencia de una distribución más equitativa de las riquezas, medi-

ante la generación de empleo y la garantía de derechos sociales como la educación, la salud, la seguridad, la vivienda, etc.; aún sabiendo que las elecciones eran legislativas y no implicaban un cambio de gobierno.

## El mercado desestabilizador

Haciendo de la "convertibilidad" un dogma, los sectores concentrados del poder económico agitaron el fantasma de la inestabilidad. Avizorándose ya como una instancia de poder concreto, quizás con la mira puesta en el 99, la Alianza dió algunos pasos para tranquilizar bolsillos y mercados. Y así fue el pronunciamiento a favor de esta estabilidad, e incluso la buena letra ante la visita del Presidente norteamericano Clinton. El hecho en sí, ni bueno ni malo, sirve para señalar otros aspectos.

No debe desconocerse que en el seno de la Alianza conviven intereses, que en muchos aspectos son contradictorios. No pueden asemejarse las expresiones del economista radical Machinea, asesor de la Unión Industrial Argentina, que exige la flexibilidad laboral, con las del grupo de sindicalistas del CTA y del MTA, que adhiriendo a la Alianza, se han pronunciado con mayor fuerza contra la flexibilidad laboral. Será responsabilidad de los sectores populares fortalecer los espacios de participación política, que hagan el contrapeso a los sectores ligados al poder económico. De todos modos no es la Alianza un partido de clase, ni se propone ser vanguardia revolucionaria. Tampoco, a decir verdad, parecieran ser estas las épocas para que algún partido de vanguardia cristalice sus postulados ideológicos. Pero esto sería tema de más larga consideración...

La realidad argentina de este fin de siglo pareciera tener

otras urgencias y estar condicionada por otros parámetros. La globalización, el mercosur, tienen más incidencia de la que a veces queremos ver. Y ejemplo de ello es la crisis de los mercados bursátiles en el sudeste asiático, con profunda repercusión en todo el mundo. También en Argentina, donde quedó demostrado que la inestabilidad no la generan propuestas económicas, políticas y sociales que garanticen un desarrollo inclusivo, con medidas de mayor distribución y un rol protagónico del estado para garantizar los derechos esenciales a tantos argentinos, sino precisamente aquellos que concentran el poder económico y juegan a la bolsa a nivel mundial. En otras palabras, los que desestabilizan no son los pobres sino los devotos y adoradores del dios Mercado.

### Cambios en el mapa

El mapa electoral del país ha sufrido variantes de consideración. Para el menemismo perder en Buenos Aires que, junto a Capital Federal, concentra el 47 % de los votos de todo el país, y otras importantes provincias como Santa Fe y Entre Ríos, fue un duro revés. Entre la Alianza, que ganó 5 distritos (Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Chaco), la UCR sola que ganó 4 (Córdoba, Catamarca, Chubut y Río Negro), más 1 del FREPASO (Neuquén) y otros 3 de partidos provinciales (Tucumán, Mendoza y Entre Ríos), la primacía del justicialismo se redujo a 11 provincias (Formosa, San Luis, La Rioja, Santiago del Estero, Jujuy, Salta, San Juan, Santa Cruz, La Pampa, Misiones y Tierra del Fuego), con algunas de ellas definidas claramente en contra del modelo menemista, como es el caso de Santa Cruz y su Gobernador Kitchner.

Mirando hacia el interior, la macrocefalia que padece el país y que en este modelo tiende a acrecentarse, deberá ser un llamado de atención a los gobiernos para asegurar políticas de desarrollo regional, que frenen el éxodo poblacional y reviertan la marginación actual.

En este terreno, la nueva conformación del Congreso Nacional, con una integración más diversificada y pluralista, deberá

ponerse firme para aplicar las reformas constitucionales pendientes, que aseguren una efectiva vigencia del federalismo, comenzando por la vital coparticipación de los recursos, que hasta la fecha el poder central ha venido manejando de modo extorsivo hacia las provincias del interior argentino.

### Una mujer en la Alianza

Rompiendo una tradición centenaria el radicalismo se abrió a la propuesta aliancista del FREPASO. Y ello significó un avance en la conducta de los principales referentes nacionales, que al menos visiblemente no mostraron la ambiciosa ceguera por el cargo.

Entre los ingredientes novedosos de estas elecciones, la importante victoria de Graciela Fernández Meijide de la Alianza contra el costoso aparato electoral justicialista del gobernador bonaerense Duhalde y su esposa "Chiche", representó un claro mensaje a la dirigencia política en general. Se trata de una mujer, que para el manejo machista de los partidos políticos no es poco. Se trata de la madre un desaparecido, con historia en la lucha por los derechos humanos, lo que también es importante, precisamente cuando a más de 20 años del genocidio, y a falta de justicia en el propio país, se abren instancias judiciales por las violaciones a los derechos humanos en otros países, como España, Francia, Italia y Alemania. Se trata de una mujer y madre, que no tiene tradición de militancia



Graciela Fernández Meijide, diputada electa por la Alianza (UCR-FREPASO).

política y que hasta en su lenguaje se distancia del tradicional discurso de los políticos.

Esta mujer, que desde que se asomó al escenario político, a través del Frente Grande hace unos pocos años, se presentó como un referente ético, expresa de modo simbólico esa nueva manera de hacer política que reclama la sociedad para reconciliar lo político con lo social.

Y este es otro desafío: hacer que la política tienda a resolver los problemas cotidianos de la gente, dejando de ser un modo rentable de vida para los dirigentes. Pero esto no se logra por pase mágico. Tampoco lo hará, por sí, la clase dirigente. Hace falta un mayor protagonismo de todos en el quehacer político, que en el marco democrático y en instancias electorales, se canaliza a través de los partidos, frentes o movimientos. No sirve marginarse con propuestas que por ineficaces, terminan consolidando la hegemonía que se quiere combatir.

### Paso a paso

Las recientes elecciones han despertado expectativas y renovado algunas esperanzas. No se pueden negar los pasos dados, por pequeños que sean. Que no haya primado el voto por tradición ya es un paso positivo. Sin perder la identidad partidaria, la conducta electoral demostró una priorización de otros elementos más vinculados con las necesidades de la vida cotidiana.

Quedan muchas cuentas pendientes. Habrá que empujar los cambios anhelados. Y las organizaciones sociales, como expresión de la sociedad civil, deberán presionar sobre el estamento político para que se concreten.

Para eso también las estructuras políticas deberán abrirse no sólo a los reclamos populares, sino a una efectiva participación de los sectores y organizaciones sociales. Todo ello en el camino de reconciliar lo político con lo social. Y también como forma de evitar la concentración del poder que lleva al autoritarismo y la corrupción. Nada más sano que dejarse invadir de pueblo.

Luis Miguel Baronetto  
Noviembre de 1997